



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.
La Mancha de Sangre, por D. M. Atrian.
El agna en Teruel, por Un Turolense,
Un recuerdo curioso, por K.
Glorias Religiosas de Aragon, por D. Nicolás Sancho.
Anestésia. Anestésicos, por D. Pascual Adam.
Cantares, por D. Ventura R. Aguilera.

CRÓNICA.

Llamamos la atención del Excelentísimo Ayuntamiento, de la prensa local y de todos nuestros convecinos, sobre el trabajo que empezamos á publicar hoy, referente á la importante cuestion de aguas en esta ciudad.

El ilustrado articulista, tan modesto que se limita á suscribir su trabajo con el seudónimo de «Un Turolense,» merece ser oido, y sus atinadas observaciones tomadas en cuenta.

Nos felicitamos de que nuestros paisanos acudan á esta humilde publicacion á exponer sus pensamientos, cuando, como en la ocasion presente, tienden á mejorar y engrandecer el país donde hemos nacido. Ayude cada cual un poco: dirijamos nuestros esfuerzos á un mismo fin, al bien de nuestra provincia y de nuestro pueblo y algo conseguiremos. Prescindamos para ello de la *politiquilla*, á cuyo contacto se agosta la flor mas lozana, el árbol mas robusto se seca y se olvidan los más laudables propósitos. Arrimemos el hombro todos y ayudemos á arreglar nues-

tra propia casa: no la abandonemos por meternos á arreglar el mundo.

No es nuestro ánimo discurrir sobre si es ó nó conveniente que todos seamos políticos. Cuestion es esta muy discutible y que toca ventilar á los que puedan y sepan ventilarla.

Nosotros opinamos que antes que la política, y que sobre la política está la pátria; y como la pátria que nos ha tocado á los teruelanos es esta ciudad tan hidalga como pobre, á su bien debemos contribuir todos los que en ella vivimos, dejando á un lado la *politiquilla*, que todo lo envenena, que desbarata los más bien pensados planes y destruye en un instante las obras mas sólidamente construidas.

Añadan ustedes al nombre de *madre*, el más santo de los nombres, el que más puros sentimientos inspira; añádanle ustedes la palabra *política* y ¿qué resulta? la madre política.... la *suegra!*..

..

Dice un periódico:

«El señor ministro de Fomento ha presentado á las Cortes un proyecto de ley, á instancia de una comision que preside el Sr. Navarro y Rodrigo, modificando las condiciones que por otra ley estaban establecidas para la subasta y construccion de la via férrea de Linares á Almería.

El Sr. Navarro y Rodrigo es diputado por la provincia de Almería, y su situacion especial en la política es motivo poderoso para que el Gobierno le considere y le complazca en la construccion de un ferro-carril y en algo más.

Pero es el caso que en idénticas circunstancias que la via férrea de Linares á Almería se hallan las de Menjíbar á Granada y Teruel á Calatayud. Para estas tres líneas se hicieron tres leyes enteramente iguales, siendo ministro de Fomento el Sr. Lasala y pre-

sidente del Consejo el Sr. Cánovas del Castillo, y no se comprende la razon de que estando las tres líneas en igualdad de circunstancias, se conceda ahora á la de Linares á Almería un privilegio sobre las otras dos. ¿Es que estas dos últimas no cuentan con otros dos señores Navarro y Rodrigo?

Acudimos á la rectitud del señor ministro de Fomento, y esperamos que, en bien de los intereses generales del país, disponga que los ferro-carriles de Menjíbar á Granada y de Teruel á Calatayud, que cuentan con leyes especiales, como el de Linares á Almería, sigan la suerte de este último, y se facilite en igual forma la construccion de los tres.»

Vamos, Sres. Diputados y Senadores de esta provincia, arrimen ustedes un poquito el hombro. No les falta, por cierto, donde ejercitar su actividad. Seis líneas de ferro-carril hay proyectadas y todas atraviesan, mucho ó poco, nuestra provincia:

Val de Zafan á las minas de Gargallo.

Directa de Madrid y Zaragoza á Barcelona.

Val de Zafan á San Carlos de la Rápita.

Gargallo á Vinaroz.

Landete á Teruel.

Calatayud-Teruel-Sagunto.

Campo abierto tienen, pues, nuestros representantes y ocasion para arri-mar el hombro.

Escritas las líneas anteriores hemos leído que el dia 4 se reunieron los senadores y diputados de las provincias de Zaragoza, Valencia, Teruel y Castellon, para ocuparse del ferro-carril de Calatayud-Teruel-Sagunto y convinieron en la necesidad de suplicar al gobierno las mismas ventajas que se han concedido recientemente á las líneas de Linares á Almería y de Menjíbar á Granada, principalmente en lo que se refiere á los plazos en que debe ser

entregada la subvencion á que esa línea tiene derecho, con arreglo á la ley.

Se nombró una comision con el encargo especial de activar este asunto, conferenciando con el presidente del Consejo y con los ministros de Hacienda y Fomento, que son los llamados á resolver en definitiva esta cuestion.

Por su parte, el Sr. Santa Cruz ha visitado al Presidente del Gobierno y al Ministro de Fomento, con el mismo objeto. El Sr. Sagasta ha dicho al anciano Senador que confia en que sus compañeros de gabinete no pondrán inconveniente alguno á pretension tan justa.

A ello, pues, señores, á ello: «que la diligencia es madre de la buena ventura.»

Así, así se representa al país. Vean sus representados que ponen ustedes lo que pueden de su parte, que arriman el hombro, y agradecidos quedarán.

A nuestro estimado colega de Alcañiz, *El Eco del Guadalope*, le anuncia desde la Córte el Senador, Sr. Baron de Salillas, el acuerdo tomado en Consejo de Ministros de subastar en breve la línea férrea de Val de Zafan á San Carlos de la Rápita. Nos asociamos á la satisfaccion de nuestro compañero en la prensa, y vemos con gusto arrimar el hombro á uno de nuestros representantes.

Damos tambien las gracias á *El Eco*, por las lisonjeras frases que dedica á la REVISTA DEL TURIA y por el buen concepto que le merecen los trabajos que en ella se publican.

Nuestra primera Autoridad civil excita el celo de las corporaciones municipales y de los productores de esta provincia, para que concurran á la Expo-

sicion nacional de ganados que ha de inaugurarse el dia 20 del actual en la capital del Reino.

Nos complace sobremanera ver al Sr. Gobernador arrimar tambien el hombro.

Nuestro Ayuntamiento lo arrima cuanto puede.

Ya está el cuartel *servible* para doscientos caballos; la Casa Consistorial será pronto una casa que se podrá mirar, y muy en breve empezarán las obras para agrandar el local que ocupa la escuela del Almudí. Pero...

que está encima la Féria,
Señor Alcalde:
eche V. S. un *vistazo*
por esas calles,
y verá muchas cosas
y olerá algunas
que ni olerse ni verse
debieran nunca.

Habrán toros de plaza
y habrá *teatro*,
y piensan ganar mucho
los empresarios,
que segun las noticias,
si el tiempo es bueno,
vendrán á centenares
los forasteros.

Y aquí, señor Alcalde,
pido y suplico
haga que se haga algo
con tal motivo.

Inspeccione amenudo
lo que se vende,
y ¡duro! á los que metan
gato por liebre.

Compruébense los pesos
y las medidas,
y al que las use cortas
multa en seguida.

Que no sacudan pieles
por los balcones,
ensuciando al que pasa,
las maritornes.

Que en las carnicerías
cuelguen las reses
á la parte de adentro,
si les parece.

Por Dios y por los santos
que hay en el cielo,
que los perros de presa
no vayan sueltos.
Terrible pesadumbre

tomára V. S.
si se quedase alguno
sin pantorrillas.

Manos, pues, á la obra
señor Alcalde,
eche V. S. un *vistazo*
por esas calles,
y no le importé un pito
lo que se diga,
pues si repara en eso,
nadá hará V. S.

Unos dirán que es blanco
y otros que es negro
y lo que á estos disguste
gustará á aquellos.

Que mande V. S. *fuerte*,
que mande *flojo*,
no ha de conseguir nunca
dar gusto á todos.

De lo que decir puedan
ríase V. S.:
quién le llamará *belga*,
quién *progresista*,
quién *conservador* neto,
quién *fosforito*,
calamar ó *polaco*,
húsar ó *cimbrio*.

Más no le importe un bledo
lo que se diga;
de estos y de los otros
ríase V. S.

A dimes y diretes
hágase el sordo
y á hacer lo que se pueda,
poquito á poco.

Ya sabemos que V. S.
no desatiende
á los que le suplican
como se debe;
y que arrimará el hombro
de buena gana
por poner nuestro pueblo
...como una plata.

Segun noticias, empezarán próximamente las obras del trozo de la carretera de Rubielos á la Venta del aire, debido tambien á que nuestros representantes han arrimado el hombro otro poquito

Tamhien se gestiona activamente por los Diputados, Sres. Olawlor y Sinues, para conseguir en un término breve la construccion de la carretera de Belchite á Montalban, pasando por Lécera y

Muniesa. ¿No ven ustedes como hace más el que quiere que el que puede?

Y sinó, ahí está la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País. Con una miserable peseta mensual que pagan sus pocos sócios, sostiene una Escuela de Solfeo y otra de Dibujo. En los días 4 y 5 tuvieron lugar los exámenes de los alumnos que á ellas han asistido, y el resultado ha sido muy satisfactorio: Nueve han obtenido en Solfeo la calificación de *sobresaliente*, nueve la de *notable* y cinco la de *bueno*: y en la de Dibujo han resultado siete *sobresalientes*, siete *notables* y cinco *buenos*.

El celo demostrado por el Director de las Escuelas, Sr. Atrian, y por los profesores Señores Monton, Cebreiro, Lopez y Ceballos merece elogios.

¿Se convencen ustedes de que todo consiste en querer, en arrimar un poquito el hombro?

Otra prueba más de que lo primero que se necesita para hacer algo es querer hacerlo, tenemos en el círculo nuevo «La Union.» En un instante se ha instalado en su nuevo local; en un instante ha reunido un número considerable de sócios, y sabe Dios lo que es capaz de hacer en lo sucesivo, si sigue *queriendo*.

Quiera tambien el Sr. Gobernador que se cumpla la ley de caza, y seguramente conseguirá que no oigamos por esas huertas tirotear á las codornices, y tal vez por quienes tengan obligación, no solo de cumplir las leyes sinó de hacerlas cumplir, «que todo es fácil queriendo» y además las codornices están flacas todavía.

Un Teruelano.

LA MANCHA DE SANGRE. (I)

LEYENDA premiada con pluma de plata en el Certámen que, en conmemoración del aniversario de Cervantes, celebró la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País, el 23 de Abril del presente año.

No es el Reino del Monarca
Sinó el Monarca del Reino.

I.
En un castillo de Nápoles
Postrado yace en el lecho,
De Aragón Alfonso quinto,
El Magnánimo y Guerrero.
El que dió brillo á las letras,
Y con su potente acero
Postrados tuvo á sus pies,
Como señor á su siervo,
Los más fuertes capitanes
Que bajo el hermoso cielo
De Italia, la luz primera
Del sol entre flores vieron.
¿Qué tiene? ¿De qué se queja
Aquel esforzado pecho,
Del cual escapa la vida,
Y toda sube al cerebro?
Sin duda que le anonada
Algo que le pesa dentro,
Y lucha por arrancar
Del alma algun pensamiento;
Que si el pensamiento es triste,
Pesa más que el universo.
Se va acercando la muerte...:
Ya llega con torvo ceño...:
Ya la vé que se abalanza,
Y con descarnados huesos,
Como sierpe que se enrosca,
Siente que le oprime el cuello.
—¡Padre, padre! grita el Rey,
¡Confesion: me estoy muriendo!—
Nobles y plebeyos salen
De la cámara en silencio
Y el Rey con un fraile queda
Que estaba junto al enfermo.
—Escuchad, le dice al fraile
Con entrecortado acento:
Aunque del mundo alabanzas
Oigais por mis grandes hechos,
Sabed que tampoco son
Mis desaciertos pequeños,
Que en el mundo, siendo Rey,
Es muy difícil ser bueno.
Tomad esta llave: abrid
Esa caja, y mi secreto
Vereis en un pergamino
Que sólo despues de muerto
Yo, lo dareis á mi hermano,
Para que aprenda en mi ejemplo

Cumplido el régio mandato,
Y el Monarca satisfecho
De la promesa que el fraile
Dió en solemne juramento,
Su confesión comenzó,
Y de aquel enorme peso
Descargada su conciencia,
Y al parecer ya sereno,
Otra vez en su garganta
Siente dos manos de hierro
Que apenas dejan salir
Para quejarse al aliento.
A la mañana siguiente
Quedo sin alma aquel cuerpo,
Y vieron manchas de sangre,
De Don Alfonso en el cuello,
Como si ahogado muriera,
Senal dejando los dedos.

II.

No sé si el fraile cumplió
La promesa hecha á su dueño,
O si el Rey Don Juan segundo
No fue bastante discreto;
Pero una fiel tradición
Que oí de boca de un viejo,
Dice que treinta años antes,
Allá por aquellos tiempos
En que los bandos famosos,
Altivos y turbulentos
De Muñozes y Marcillas
En sangre andaban revueltos,
Por Teruel Alfonso quinto
Pasó; celebró un Consejo,
Y Francisco Villanueva,
De la ciudad Juez severo,
Porque hablo con entereza
En defensa de sus fueros,
Por órden del Rey, ahogado
Fué á manos de palaciegos,
Y á la plaza lo arrojaron
Para que lo viera el pueblo,
Y del horrendo castigo
Temblase con el ejemplo.

III.

De las palabras del Juez,
Apenas queda un recuerdo,
Pero de aquel pergamino
En un perdido fragmento,
Lleno de cólera Alfonso,
Niega que existan los fueros,

Porque estando el Rey presente
Todo está bajo su cetro.
Y osado el Juez Villanueva
Replica altivo y sereno,
Con dignidad en los lábios
Y patriotismo en el pecho:
—Antes que el Rey, el honor;
Antes que el Rey, nuestros fueros;
Antes que el Rey es la patria
En que los hombres nacemos,
Porque el Reino no es del Rey,
Sinó que el Rey es del Reino.
No temo tus amenazas,
Rey injusto, Rey soberbio,
Que si me matas, te juro
Vengarme aun despues de muerto.
Piensa que el que á hierro mata,
Dice Dios que muere á hierro;
Y cada gota de sangre
Que hagas brotar de mi cuerpo,
Producirá cien valientes
Que defiendan sus derechos.

IV.

Corrió el tiempo presuroso,
Desde aquel caso funesto,
Y cada año el mismo día,
Segun me contó aquel viejo,
El Rey comer nunca pudo,
Porque del Juez el espectro
En los manjares veía,
Y de la mesa en el centro
Rojiza mancha de sangre
Que estaba á gritos diciendo:
¡Sangre soy de Villanueva!
¡Sangre que mancha tu cetro!
Así, lleno de temores,
De inquietud y de tormento,
Vivió el Rey Alfonso quinto;
Y aquellas manos del muerto
Que en la penosa agonía
Estrujábanle su cuello,
Quizá fueran las del Juez
Que su antiguo juramento
Airado á cumplir venía,
Otra vez al Rey diciendo:
Piensa que el que á hierro mata
Dice Dios que muere á hierro!

Teruel 31 de Marzo de 1882.

Miguel Atrian.

(1) Debo consignar, y lo hago con gusto, que mi pobre leyenda está inspirada en el bello cuadro que sobre el mismo asunto existe en la Diputación provincial de Teruel, debido al tan aventajado cuanto modesto pintor, mi buen amigo D. Salvador Gisbert.

EL AGUA EN TERUEL.

I.

Todo cuanto tiende á mejorar las condiciones en que el hombre vive, así en el orden físico como en el moral, cae bajo el dominio de la Higiene, ciencia importantísima, cuyo objeto y fin es perfeccionar y conservar la salud y bienestar del hombre.

La Higiene pública, seccion interesantísima de este ramo del saber humano, estudia las causas de la insalubridad de las colectividades de individuos, formando por esta razon parte de la administracion pública, viniendo obligados, lo mismo el Gobierno de la nacion que la Diputacion y el Municipio á hacer observar y cumplir sus sábios y útiles preceptos.

Con razon dice el ilustrado higienista Doctor Monlau. «El Gobierno es el padre y el tutor, el maestro y el defensor general, nato y supremo de un pueblo; y en tal concepto no debe serle indiferente nada de cuanto puede perjudicar á la salud y bienestar; nada de cuanto valga para prolongar su vida, robustecer su constitucion, perfeccionar su cultura é ilustracion».

Dichosos los pueblos donde los preceptos higiénicos, traducidos en justas y previsoras leyes, son cumplidos por gobernantes y gobernados ¡Donde hay higiene hay salud, trabajo, riqueza, cultura, fuerza, poderío; términos todos de una série muy natural y lógica en la vida de las naciones y cuya síntesis se llama progreso!

II.

Mucho pudiéramos decir de Teruel en materia de Higiene pública y privada, pero creémos, es más, tenemos la conviccion, de que la cuestion mas importante, la fundamental entre todas las que están por resolver en este ramo de administracion municipal, es la que sirve de título á este trabajo.

El aire, la luz, el agua son tres elementos cósmicos esenciales á la vida orgánica en general y necesarios de toda necesidad á la compleja y delicada naturaleza humana.

Así no nos extraña observar la prodigalidad con que la providencia ha distribuido tan preciado don por la superficie del globo y por la atmósfera que lo envuelve y nadie ignora porque série de transformaciones y admirables fenómenos metereológicos, sube á la region de las nubes en forma de invisible vapor y descende á la superficie de la tierra, en fecundante y vivificadora lluvia, nieve, escarcha, rocío etc.

¡Portentosas leyes que rigen tan sublime mecanismo universal, y que aseguran la existencia humana en el planeta tierra!

III.

Grande es la importancia del agua como primer agente de la agricultura é industria de un pueblo; más no está en nuestro ánimo ocuparnos de estas trascendentales cuestiones; concretándonos al aprovechamiento de este elemento como bebida y agente higiénico, en sus relaciones con las necesidades de la vida de una poblacion, y beneficios que sus moradores reportan.

Es cosa reconocida por todos los higienistas, que una de las principales causas del aumento de poblacion y riqueza de una ciudad es la abundancia y buena calidad de las aguas de que puede disponer.

Donde ésta es insuficiente y de malas condiciones no puede haber limpieza, ni aseo, y como consecuencia muy natural, la salud corre grande riesgo de ser gravemente comprometida por los innumerables agentes que de continuo obran sobre nuestro susceptible organismo, como causas activas de enfermedad. Y no solamente es el agua elemento de vida y complemento importante de nuestras necesidades sociales, hoy más sentidas, efecto del general é incesante progreso; sino que llena un gran servicio en esas agrupaciones de casas que se llaman grandes poblaciones, y cuya falta causa á veces innumerables desgracias personales, é inmensas pérdidas materiales. Nos referimos á los incendios, mas frecuentes por el creciente desarrollo de la industria.

IV.

Que Teruel carece de la cantidad de agua que necesita, en relacion al número de sus habitantes, limpieza de sus calles, riego de paseos, fuentes de vecindad, de adorno, servicio de incendios etc., no merece que se discuta. Lo dicen todos; todos lo sienten; muchos lo censuran, y muchos somos los que, amantes del pueblo que nos vió nacer, nos condolemos de tal desgracia, pues aunque dolor nos causa confesarlo, dice muy poco en pró del patriotismo de los hijos de Teruel, el lamentable abandono en que yace cuestion tan interesante, de tan excepcional importancia.

¡Cinco fuentes en el casco de la poblacion y tres en los arrabales para muy cerca de 10000 habitantes! ¡Y qué fuentes! de seguro que entre todas ellas no dan el agua que se necesita en el matadero público, con ser este tan modesto. Y siquiera fuese buena el agua, ya que su cantidad es tan insuficiente.

Además le cuesta muy cara al Municipio, porque consume una cantidad relativamente importante en los constantes desperfectos que se producen en su curso á la poblacion, desde su nacimiento, á unos seis kilómetros de distancia.

Reconocida, pues, la necesidad, y necesidad urgente, de dotar á Teruel de un caudal de agua capaz de llenar espléndidamente todas las necesidades y servicios higiénicos, tratemos de estudiar: 1.º que cantidad se necesita y condiciones de su potabilidad: 2.º punto de donde se ha de tomar y modo de conducirla: 3.º coste aproximado de las obras indispensables, para de su cálculo deducir la probabilidad ó no probabilidad de la realizacion del proyecto.

V.

Respecto á la cantidad de agua, cuanto más mejor; pues como dice Monfalcon, en esta materia el lujo es una necesidad. La abundancia de agua clara, limpia, buena, es un gran elemento de salud, de animacion y de vida. Asegurar un copioso y permanente surtido de agua de buenas condiciones á una poblacion, es asegurar su salubridad, dice el Dr. Monlau.

Váριο y distinto es el criterio de los higienistas respecto de la cantidad de agua que, por individuo y dia, debe tener asegurada una urbe. Como muestra, á continuacion, copiamos las cantidades designadas á las grandes poblaciones que mejor satisfacen este servicio. En Londres, se calcula en 180 millones de litros diarios para tres millones de habitantes, que corresponde á 60 litros diarios por individuo. Washington, para 80.000 habitantes, está dotada con la enorme cifra de 300 millones de litros diarios, correspondiendo á cada habitante cerca de 3.000 litros de agua, cada 24 horas.

Glasgow, con 800.000 almas, 224 millones de litros por dia. Nueva-Yorck 160 millones de litros cada 24 horas. Marsella 864 millones de litros por dia.

Aunque el agua es una sustancia que nunca sobra, pues como dice muy bien el Dr. Giné, se gasta mucha cuando abunda, creémos no sean necesarias cantidades tan elevadas por cada habitante y dia, como algunas de las que mas arriba citamos.

Con 100 litros de agua diarios, por cada habitante, pueden llenarse cuantas necesidades higiénicas tiene una poblacion como Teruel.

Por consiguiente, conteniendo Teruel 10 mil almas aproximadamente (9650, segun el último censo general de España), resulta la cantidad de *un millon* de litros de agua por dia.

Ahora bien, como las obras necesarias, en un proyecto de esta índole, habian de ser las mismas con corta diferencia, para conducir 1000 metros cúbicos diarios que 1500, pues únicamente los depósitos exigirian mayores gastos, bueno seria surtir á Teruel de esta cantidad de agua por dia, pues es muy probable un aumento en su poblacion el dia no muy lejano, y por todos tan deseado, que haciéndonos la justicia á que tenemos derecho, el ferro-carril nos ponga en relacion con el resto de la península, y adquiera nueva vida y animacion su abatido comercio, rutinaria agricultura y su exigua industria.

Esta razon de prudente prevision aconseja obrar asi, porque si á los pocos años de realizado el proyecto de que tratamos, aumentase la poblacion á 15.000 almas, ¿qué sucedería entonces? Una de estas dos cosas: ó que la cantidad de agua sería entonces insuficiente, segun la costumbre creada, ó habria necesidad de hacer nuevos gastos en el agrandamiento de los depósitos, reforma que indudablemente costaria mucho más en este caso que si se les hubiera dado desde el principio la capacidad necesaria para una contingencia de esta clase.

Un Turolense.

(Se continuará.)

UN RECUERDO CURIOSO.

Uno de los generales alemanes que hicieron la guerra franco-prusiana de 1870, era Augusto de Goeben, hanoveriano, nacido el 10 de Diciembre de 1816.

Su nombre va unido á las batallas de Gravelotte y de Amiens, á las que coadyuvó Goeben; es sobre todo el héroe de la de San Quintín (19 Enero 1871), donde al frente del 8.º cuerpo de ejército, del que era comandante general, obtuvo una brillante victoria sobre Faidherbe. Habíase ya distinguido en las campañas de 1864 y 1866, emprendidas contra Dinamarca y Austria respectivamente.

¿Qué puede importar todo eso á los teruelanos?

Verdaderamente muy poco; pero no deja de ser curioso que el valiente soldado aleman haya andado medroso y huraño por las calles de Teruel, que cerca de Teruel haya sido herido y que en el hospital de Teruel fuera curado.

En 1836, hastiado de la monotonía de su servicio en el ejército prusiano, Goeben vino á España y se incorporó á los carlistas. Pase-

mos por alto sus fatigas y sustos, que no fueron pocos; vengamos á la conclusion de la guerra civil y oigamos á su compatriota Duenheim.

«Goeben pertenecía á la guarnicion de Cañete, y allí estaba su sitio. Uno de los más bellos momentos de su azarosa vida de soldado, fue aquel en que, con treinta zapadores y sus dos asistentes, dejó las tropas de Palacio y se dirigió á aquella pequeña y lejana plaza fuerte. Encaminóse á traves de inaccesibles montes. En la tarde del segundo día se vió ya abandonado por sus soldados, que, pensando en su propia seguridad, procuraron ponerse en salvo. Un asistente y un ordenanza, que habian quedado firmes, se escaparon tambien la noche siguiente, llevándose el equipaje y las mulas de su amo. Únicamente permaneció fiel un criado, á quien Goeben habia en tiempos anteriores salvado la vida. Inesperadamente dió con el enemigo, hubo de huir y se ocultó en el espeso bosque que coronaba un monte. Entónces supo que tambien la guarnicion de Cañete se habia dispersado, quedando así solo en medio de dilatada tierra extranjera y enemiga. Los fusilamientos y asesinatos de carlistas estaban á la sazón á la órden del día. Los vencedores los miraban como salteadores y bandidos y no les daban cuartel. En el pueblo de su fiel criado halló Goeben, en casa del cura, un asilo, y consiguió tambien del gobernador de Teruel pasaporte para Francia. Pero apenas se hubo puesto en camino, cuando fué reconocido por carlista y asaltado. Cuatro le rodearon, y diciendo: «Car... (1)! qué ganas tenia ya de matar á uno de estos,» un mal encarado le puso la pistola al pecho. Goeben, con rápida reflexion, le tiró á la cabeza el lio que contenia su hato y papeles, y huyó. Pero el tiro sonó en seguida y le hirió de alguna gravedad. Agotadas las fuerzas con la emocion y la pérdida de sangre, llegó por fin á la guardia de una puerta y se puso bajo la proteccion del gobernador. Seis semanas pasó en el hospital, al cual llegaban diariamente noticias de los asesinatos cometidos en las facciones de Don Carlos. Sucesivamente entraron hasta veinte camaradas heridos. *Creo que rara vez he tenido miedo, dice Goeben hablando de aquellos tiempos; pero cuando por primera vez pisé las calles de Teruel, me era imposible dominar el temor y echaba sin cesar y á todos lados miradas hurañas. Es terrible pensar que, despues de tantos peligros pasados y concluida la guerra, pueda uno caer asesinado.»*

(1) Esta interjeccion se halla escrita con sus seis letras en el original que traducimos: ¡fidelidad germánica!

¿Cómo salió el entonces teniente coronel carlista, despues general del Imperio alemán, de Teruel y de sus temores?

Ya que tenemos al futuro héroe de San Quintín (1871) dentro de nuestro recinto, acompañémosle por cortesía y sigámosle por hospitalidad hasta que empiecen á lucir para él mejores días.

«Unos soldados cristinos—continúa el biógrafo,—que marchaban á baños, para curarse las heridas, le tomaron por fin consigo, y ya desde Valencia se le logró la evasion á Francia, mediante un pasaporte que le designaba como perteneciente á la legion auxiliar inglesa. Allí se presentaba ante Goeben una decision importante. Libre era para él entrar en la legion extranjera con su categoría de teniente coronel, ó marchar á su patria á pié y sin recursos. Por fortuna eligió esto último y continuó su marcha. Así se conservó para Alemania. Su alimento, ya desde Barcelona, habian sido moras de zarza. En territorio francés se le pagaban, como transeunte, tres sous por legua, y así pudo mantenerse miserablemente. Se encaminó á Estrasburgo, donde tenia parientes. Pero cuando llegó para pretender el primer socorro amigo, halló la casa cerrada, porque los inquilinos estaban en baños. La fatigosa marcha continuó; pero cesó tambien el viático político. Goeben dormia al raso, y se alimentaba de la fruta caída á orillas de los caminos. En Francfort es donde primeramente halló algun ligero socorro para el viaje, por medio del embajador de Hanóver. Enfermo y extenuado de hambre, llegó finalmente á la patria. Pero allí se presentaba esta cuestion: *y ahora?* Desesperado escribió un día á su hermano: *quizá valiera más que yo hubiera hallado para siempre, bajo suelo español, el descanso que no he de encontrar tan pronto en la tierra.* Ya pensaba en ponerse al servicio de un príncipe indio, cuando halló un amigo en la desgracia, y este no fué otro que el *Príncipe de Prusia*, nuestro actual Emperador. Él volvió á aportar la energía de Goeben al ejército prusiano, y verdaderamente.... Goeben no ha quedado en deuda con la gratitud. Ha pagado á su régio bienhechor con una série de victorias en los campos de batalla de dos guerras.»

Goeben ha muerto ya: la nota necrológica, escrita por Duenheim, de la que hemos tomado los párrafos anteriores, se halla en el almanaque para el presente año de 1882, que publica en Leipzig, bajo el título de *Daheim Kalender*, la casa Velhagen y Klasing.

A cada uno lo suyo.

Goeben escribió en 1841 un libro narrando las aventuras de los cuatro años que pasó en

España: á él se refiere sin duda el biógrafo cuando cita expresiones originales de su héroe.

K.

GLORIAS RELIGIOSAS DE ARAGON.

LOS INNUMERABLES MÁRTIRES DE ZARAGOZA.

(Continuacion.)

III.

Pero lleguemos ya á la egecucion de esta infamia. Habiendo sonado la hora fatal en que los cristianos tenian forzosamente que emprender su marcha ó prevaricar, (no sin haber recibido antes la eficaz bendicion y el valor necesario que con ella les inspirára su excelsa Patrona y Reina de los Mártires en su santa y ángelica capilla); con lágrimas abundantísimas por su dolorosa y sensible separacion, preñada de siniestros temores, se ponen todos en movimiento; llegan á la puerta Cineja en masa cerrada: atraviésanla lentamente en el órden que se les prescribió; y todos juntos y compactos, se dirigen y hacen alto en el punto preciso que se les marcó, el cual, por lo que luego se vió, no podrá ser otro que el que media entre el puente de Santa Engracia y la estacion actual del ferrocarril de Madrid.

Allí, pues, se realizó la escena más singular, más trágica y más sangrienta que jamás vieron los siglos. Allí, sin prévio aviso ni sentencia alguna, fueron sacrificados villanamente y con engaño, MAS DE DIEZ Y SIETE MIL CRISTIANOS, DE TODAS EDADES Y CONDICIONES!!!...

Colocados todos forzosamente en un gran peloton, y rodeados despues estrechamente por los muchos soldados que repentinamente salieron de sus emboscadas; no hubo ya medio de evasion, siendo por lo tanto, muy fácil y segura la operacion que con aquellos iban á egecutar, y que realmente egecutaron con crueldad inaudita.

¿Y quién podrá bosquejarla siquiera? ¿Qué imaginacion bastará á ello? Pero nos es preciso intentarlo, á pesar de nuestra incompetencia.

Llegado el momento supremo en que todo estaba preparado para el sacrificio, suena improvisadamente una voz fatídica, varias veces por muchos repetida, de ¡MUERTE Y EXTERMINIO Á LOS CRISTIANOS!, alternando con estas voces pavorosas, los tétricos sonidos de trompetas y

clarines, segun las instruccclones que tenian recibidas.

«¿Qué es esto, compañeros?, exclamaron algunas almas elevadas y alentadas con el fuego santo del amor divino.—¿Qué es esto Dios mio? exclamaron todos, al verse así sorprendidos y acorralados por todas partes de un modo tan aleroso y cruel, para ser sacrificados como las ovejas en el matadero. Esta es la amplia libertad de ausentarnos que tan solemnemente se nos concedió? ... Y el dolor y el deliquio embargaron sus gargantas y apagaron su voz!...

Entonces uno de los primeros, continuó de este modo: «¡Piedad, Dios mio; piedad y compasion! No es este en verdad tiempo de quejas y de lamentaciones inútiles, sinó de contricion y de súplicas, que á Vos fervientemente elevamos todos desde el fondo de nuestras almas. Muramos todos en nuestra inculpable sencillez antes que faltar á nuestra Ley santísima; decimos tambien nosotros, como los fieles Macabeos al impío rey Antioco, que los queria hacer prevaricar; por que el cielo y la tierra, decian, son testigos de que nos matais injustamente, como antes lo hicieron con Vos en el Gólgota con impiedad suma los pérfidos judios. *Moriamur omnes in simplicitate nostra, et testes erunt super nos celum et terra, quod injuste perditis nos.*

»Confortadnos, pues, con vuestro poder misericordioso, ¡oh gran Dios de las Misericordias! y aceptad benignamente este cruento holocausto, que os ofrecemos ahora con rendimiento.

»¡Y Vos, Madre nuestra, Patrona y abogada nuestra, y objeto predilecto de nuestro corazon! proteged, y amparad os rogamos, con vuestra poderosa intercesion, á estos vuestros atribulados hijos en tan duro trance constituidos, y á quienes poco há, alentasteis y regalasteis con las inefables dulzuras de vuestro amor. Por vuestro hijo Santísimo y por Vos, ¡que dicha!, van á beber el caliz amargo de la Pasion del Redentor del mundo y de la Coredentora del mismo, que sois Vos, con lo cual no dudan veros muy pronto y gozar de vuestras infalibles promesas por toda una eternidad.»

Y dicho esto, hincáronse todos de rodillas, con los brazos abiertos y los ojos elevados al cielo en ademan de súplica y contricion, esperando ya casi todos la muerte, que no tardó á llegarles: con lo cual recibieron el premio condigno, que á la justicia divina hermanada con la misericordia, plugo concederles.

He dicho antes, que casi todos esperaban la muerte, por que una parte, poco numerosa, de cristianos, sin que de su fidelidad desertasen, huyeron despavoridos, burlando todas las pre-

cauciones enemigas, á causa de la viva impresion que les causó la sorpresa de esta manzana general, en contradiccion de la libertad de domicilio que á son de trompeta se les concedió. Pero no por eso cejaron de su santo propósito, ni dejaron de adquirir la palma del martirio; porque alcanzados, al fin, por los soldados, que constantemente fueron siempre á sus alcances, fueron tambien martirizados como sus compañeros, muy cerca de la ciudad de Agreda, ó sea en los límites de la *Cotonia Clunia*, prefiriendo la muerte á la prevaricacion. Y por eso la Historia no registra, que ninguno de ellos faltase á sus deberes; sino que, por el contrario, atestiguan con sus monumentos el enterramiento de todos ellos en un campo cerrado, con una Iglesia dentro del mismo, que hasta hoy día se venera en dicha ciudad con grande devocion y respeto.

IV.

Expuestos ya los naturales efectos de la cruel sorpresa que causó á los Cristianos la completa transformacion de las órdenes de Daciano, con la saludable reaccion que luego vino á reanimarlos; teniendo entonces muy presentes aquellas oportunas instrucciones de Jesucristo á los Apóstoles, aplicables á todos los fieles, *de que no debemos temer á aquellos que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, y sí al que á un mismo tiempo puede arrojar alma y cuerpo á las llamas eternas*; teniendo esto los Cristianos preparados para el sacrificio sumamente presente, se lanzaron ya con santa conformidad á esta prueba indescriptible que iban á comenzar los verdugos.

Y en efecto: ya están estos en accion con el fiero ademán de acometer. Ya desenvainan sus espadas, y enarbolan sus lanzas, y sacan sus machetes, y empuñan sus dagas y puñales.—¡Qué espectáculo aquel tan repugnante y estremeedor! Rodeado por las hienas de Daciano todo aquel gran círculo que ocupaban las inocentes víctimas, lánzase contra ellas furiosamente, tocando en suerte á la primera línea circular, como la más inmediata á los agresores.

Este primer ataque brusco é impetuoso contra jóvenes y ancianos, mujeres y maridos, madres é hijos tiernos, todos inocentes é indefensos, fué el más angustioso, el más terrible y el más desolador. Porque si bien es verdad que los varones y atletas más esforzados permanecian tranquilos y silenciosos, y con más heroismo en esto que los renombrados sacerdotes de Breno, ¿cómo podian estarlo los mancebos abandonados, los jóvenes inexpertos, los neófitos poco alumbrados, y

más que todos estos, las madres desoladas, á las cuales arrancándoles á sus hijos de sus brazos para matarlos brutalmente á su presencia, se les arrancaba á pedazos su corazón?

Por eso, la agitacion era grande, los quejidos agudísimos, los lamentos penetrantes, y el llanto ruidosísimo y conmovedor en extremo. Solo un corazón pagano podia oirlo sin trastornarse y confundirse.....

Los demás compañeros del centro de esta carnicería, á los cuales por la posicion especial de este círculo de hierro no les habia llegado todavía la vez del sacrificio, y sobre los cuales se abocaban y apiñaban confusamente las olas desbordadas de los acometidos, estaban consternados, aturdidos y helados de espanto, por lo mismo que veian y oian con horror, mucho más angustioso y formidable que la misma muerte que esperaban por instantes, y que en ellos se multiplicaba sin cesar. Porque ¿cómo era posible, á pesar de su fidelidad, sofocar la voz espontánea de la Naturaleza? ¿Cómo era posible, generalmente hablando, entre los padres y los hijos, y entre la parte más flaca y débil de esta grande aglomeracion? Hé aquí por qué este cuadro era horroroso, horripilante, estremeedor, indescriptible. Se representaba en él la imagen espantosa de la muerte, con todas las formas y accidentes, que no podian ya hacerla más tétrica y angustiosa.

Renunciamos, pues, á continuar bosquejando con honda pena y pálidas tintas, todo lo demás que pasó hasta que los Seides concluyeron de martirizar á todos los restantes que quedaban: y mucho menos miremos á los Lobos sangrientos, que en poco tiempo destrozaron esta preciosa cabaña de mansas é indefensas ovejas.

Porque estos hórridos despojos esparcidos por este vasto y sagrado recinto, lleno de cadáveres desfigurados, de cabezas separadas de sus troncos y todavía botando á saltos por el suelo, de miembros sanguinolentos y descuartizados, y de grandes charcos de sangre que aun humeaban y que por todas partes obstruian el paso; todo este cuadro por demás horrible, solo es digno de que lo mire y lo contemple un solo hombre, DACIANO, autor del mismo, y á quien podríamos llamar con razon *anfíbio entre fiera y hombre*.

Pero este hombre singular y funesto, en vez de arrepentirse de estos tan terribles estragos, aun se holgará mucho de ellos con satánica alegría, porque á ellos aspiraba con frenesí increíble, y porque así lo acreditó muy pronto hasta su próxima caída.

Tal fué el célebre y singular holocausto de

LOS INNUMERABLES MÁRTIRES DE ZARAGOZA; y tal es también, en toda su desnudez, el hombre caído y de perversos instintos, como el renombrado, cuando se separa de las vías seguras de la verdadera Religión que refrenan su carácter.

Y bien: si este desventurado tuvo en su ceguera tan satánica satisfacción, nosotros en nuestras santas iluminaciones, la tenemos mayor y más verdadera por el gran triunfo que con este admirable sacrificio alcanzó nuestra Religión sacrosanta, por los Mártires propagada y estendida; aparte del natural sentimiento que en nosotros excitan estas acciones feas y abominables de los enemigos eternos del Mártir divino del Gólgota.

La tenemos también por la gloria preexcelente de nuestra adorada Reina y Patrona la Virgen Santísima del Pilar, que tales hijos tuvo, y que con ellos y los demás Mártires de la fe que crió á los pechos de su amor, levantó en España muy alto el pendón del Cristianismo, siendo en ella el faro luminoso de la revelación y el sepulcro de la Idolatría. *Lumen ad revelationem gentium, et gloriam plebis tuæ Israel. Cunctas hereses sola interemisti.*

Y por fin tenemos igualmente esta grata satisfacción (aunque á tan grande precio adquirida por sus héroes), porque en breves instantes aseguraron su eterna felicidad, y dieron lustre y esplendor á la Iglesia. Y á medida que la pasión de sus tormentos fué más acerba y dolorosa, del mismo modo el premio que por ella alcanzaran, debería ser también más grande y distinguido en la aceptación divina, por serle muy grata la oblación de estas hostias sagradas.

(Se continuará).

Nicolás Sancho.

ANESTESIA. ANESTÉSICOS.

(Conclusion.)

A una temperatura superior á 300.° esta sal se descompone violentamente produciendo nitrógeno, óxido nitroso y ácido hiponítrico, ó solo nitrógeno y oxígeno. Esta descomposición puede ser tan fuerte que se ha observado alguna vez la imposibilidad de liquidar el óxido nitroso preparado á muy alta temperatura, por consecuencia de la presencia del nitrógeno y oxígeno incoercibles en el aparato Natterer-Bianchi. Ha sido necesario para poder continuar la operación purgar al cilindro de estos gases.

Se ha aconsejado, creemos que sin razón, reemplazar el vaso de vidrio por uno de fundición. Exigiendo esta operación poco fuego, ¿qué ventaja resulta de servirse de un metal? El vidrio es barato, y una misma retorta puede servir muchas veces. Un aparato de hierro cuesta caro y se engrasa muy pronto. Además, cuando se hace uso de vasos de fundición no se puede advertir un atasco del cuello de la retorta ó de los tubos: luego, esta obstrucción es frecuente por desgracia tanto por la sublimación de la sal cuanto por su arrastre mecánico cuando el líquido muy caliente se entumece.

«Esta obstrucción fué, á mi juicio—dice Riche,—la causa de la muerte de un preparador de óxido nitroso. Hace pocos años, una explosión seguida de incendio, tuvo lugar en casa de un dentista de París que anestesiaba á sus enfermos para operarlos. Tenía un laboratorio donde un preparador y un ayudante fabricaban grandes cantidades de óxido nitroso que recogían en un gasómetro. Se operaba en un vaso de fundición; este aparato saltó é hirió tan gravemente al preparador, que murió algunos días después. Yo fui encargado por el tribunal de examinar la causa de esta explosión: yo comprobé que el tubo de metal en que terminaba el cuello encorvado del generador estaba lleno de nitrato amónico formando un tapón de algunos centímetros de longitud. El gas, no encontrando su salida natural había hecho estallar el aparato.»

Los tubos de desprendimiento deben ser de diámetro ancho y unidos por tubos de caoutchouc de manera que las dos extremidades de los tubos de vidrio, estén en contacto porque el gas impuro y caliente desorganiza rápidamente el caoutchouc.

El gas debe pasar á un gran frasco conteniendo una pequeña cantidad de agua, y enfriado por una corriente continua del mismo líquido. El tubo que conduce el gas no debe sumergirse en el agua que contiene y que vá aumentando con la condensación.

El gas al salir de este condensador pasará por otro frasco que contenga sulfato ferroso, después por un segundo que contenga sosa para retener los óxidos superiores del nitrógeno que se forman siempre aunque se modere la acción del fuego.

Finalmente, se lava en un frasco que contenga agua y se recoge en un gasómetro.

Un kilogramo de sal suministra de 250 á 260 litros de gas.

Para completar la exposición del estado actual de nuestros conocimientos sobre la anestesia, vamos á decir algunas palabras referentes á la anestesia mixta.

En 1864, Cl. Bernad haciendo experimentos sobre las propiedades de los alcaloides del opio, tuvo la idea de inyectar 5 centigramos de cloruro mórfico á un perro que habia sufrido la accion del cloroformo y acababa de recobrar la sensibilidad. El animal quedó narcotizado: esto era muy natural porque habia recibido la dosis de morfina necesaria para producir este efecto: lo notable fué que la insensibilidad que produce el cloroformo se declaró al mismo tiempo.

Nusbaum de Munich demostró el mismo fenómeno en una mujer que el habia operado.

El experimento realizado en orden inverso da resultados diferentes, pero tambien muy dignos de interés.

Administrada la morfina á un perro y hallándose este animal en ese estado de excitabilidad que produce al principio este alcaloide, su sensibilidad desaparece si se le hace inhalar cloroformo en dosis inferior á la que seria necesaria para anestesiarle al estado normal, y basta entretener la inhalacion para que quede bajo la doble influencia de los dos agentes empleados.

Está narcotizado y anesthesiado; el cuerpo está absolutamente inerte sin que los fenómenos de la vida cesen: es,—decia Bernad,—un cadáver caliente. El ha conservado este estado en los perros hasta por doce horas. En cuanto se interrumpe la inhalacion del cloroformo, la sensibilidad reaparece, y se tiene, por consiguiente, el medio de suprimir y restablecer la sensibilidad alternativamente y con rapidez.

Estas experiencias fisiológicas, á pesar de su gran interés, no han provocado sinó muy pocos ensayos en el hombre. Los primeros son debidos al doctor Guibert.

Ha obtenido dos estados distintos, que son dos grados de la accion del cloroformo:

La analgesia, despues, la anestesia.

El primer estado se manifiesta por la pérdida de la sensibilidad conservando la inteligencia, los sentidos y los movimientos voluntarios. Es preciosa su obtencion en las operaciones de cirujía menor, y sobre todo en la práctica de partos, para embotar la sensibilidad al dolor y permitir mejor á la paciente secundar al operador; puesto que este último efecto es necesario en la obstetricia, porque la mujer debe ayudar al trabajo que se efectúa.

Si se continúa la accion del cloroformo, el segundo estado se declara y se obtiene el sueño y la resolucion muscular necesarios para las grandes operaciones.

Para los partos sobre todo es precioso poder realizar la analgesia: no solamente los dolores quedan notablemente atenuados durante la

operacion, sinó que la fatiga que sigue á los partos laboriosos desaparece casi por completo.

Segun el doctor Guibert, es fácil producir la analgesia sin llegar á la anestesia interrumpiendo frecuentemente las inhalaciones de cloroformo. Los Sres. Labbé y Gonjon, Rigaud y Sarrazin han confirmado estas observaciones; puede deducirse de sus experiencias que la asociacion de la morfina al cloroformo es muy útil en las operaciones de no larga duracion, que el malestar es menor y manifiesto el descanso despues de la operacion.

Puesto que esta asociacion y otras combinaciones que se han propuesto, no han sido practicadas, puede decirse, desde el año 63 hasta el momento presente á pesar de no haber contado con más anestésicos que el cloroformo y el éter, cuya inhalacion hemos visto que no está exenta de peligro, es muy probable que no se generalizarán hoy que tenemos á nuestra disposicion en el protóxido de azoe un anestésico eficazísimo y nada peligroso. Sin embargo; la medicina nos tiene acostumbrados á cambios repentinos de rumbo y hoy están de moda las inyecciones de morfina; y es muy posible—y seria de indudable conveniencia,—que se llegue á utilizar los maravillosos efectos de la asociacion del cloroformo á la morfina en la práctica de partos, y en las operaciones poco graves. Para las grandes operaciones conviene la aplicacion del único método de anestesia racional, del método de M. Bert, del óxido nitroso asociado bajo presion al oxígeno.

Pascual Adam.

CANTARES.

La guitarra que yo toco
Siente como una persona:
Unas veces, canta y rie,
Otras veces gime y llora.

Tus ojos copian el dia:
Entornados.... amanece:
¿Los abres?... el sol deslumbra:
Los cierras?... la noche viene.

Cantar que del alma sale
Es pájaro que no muere;
Volando de boca en boca
Dios manda que viva siempre.

Ventura Ruiz Aguilera.

Teruel:—Imp. de la *Beneficencia.*